

Jornada de Familia y Vida 2007

Sin embargo, nuestra ciudadanía está en el cielo (*Flp 3, 20*)

Nota de los Obispos de la Subcomisión para la Familia y la Defensa de la Vida

«Sin embargo, nuestra ciudadanía está en el cielo» (*Flp 3, 20*). Estas palabras de san Pablo nos invitan a considerar una verdad profunda de nuestra vida cristiana y familiar. Somos ciudadanos del cielo, y en la tierra estamos de camino hacia nuestra patria definitiva. El nacimiento del Hijo de Dios, que llenos de gozo contemplamos estos días, tiene como fin rescatarnos de las tinieblas para que podamos entrar en su luz maravillosa (*1 Pe 2, 9*), aquella luz que ilumina la Jerusalén celestial (*Ap 22, 4-5*).

1. Los mártires, ciudadanos del cielo

El veintiocho de octubre pasado, la Iglesia en España ha celebrado con gozo la beatificación de 498 mártires. En su vida, y singularmente en su martirio, se han mostrado como un ejemplo para nosotros. Ellos nos muestran cómo «la capacidad de aceptar el sufrimiento por amor del bien, de la verdad y de la justicia, es constitutiva de la grandeza de la humanidad»¹.

Los obispos españoles deseamos que su testimonio fortalezca la vida y la identidad cristiana de las familias, y se convierta así en «semilla de nuevos cristianos»². En efecto, nuestros mártires eran cristianos como nosotros, educados en familias cristianas como muchas de las nuestras, donde recibieron los valores fundamentales para su vida³: la fe en Dios Padre, el seguimiento de Cristo y la fuerza del Espíritu para responder a las difíciles circunstancias del tiempo que vivieron. Como las familias de los mártires fueron capaces de educarles en la fe, también hoy las familias pueden, con la ayuda de Dios y con su testimonio de vida, educar cristianos cuya santidad ilumine el comienzo de este tercer milenio.

2. Identidad de la familia cristiana

Vivimos inmersos en una sociedad compleja, donde no falta la propuesta de una cultura laica que quiere organizar la vida social como si Dios no existiera. Los obispos españoles advertimos recientemente cómo, en este contexto, es posible que surjan «actitudes de rechazo, o bien, de desconfianza y oscurecimiento de la propia cultura y de la propia fe en el deseo de evitar posibles confrontaciones»⁴. Es decir, nos encontramos ante un debilitamiento de la identidad cristiana, que también afecta a las familias.

El lema escogido para esta Jornada de Familia y Vida nos recuerda quienes somos: hijos de Dios y ciudadanos del cielo. Queremos así fortalecer a las familias cristianas, recordándoles su grandeza y dignidad. Lo hacemos con unas hermosas palabras de S. León Magno que la liturgia del día de Navidad nos invita a considerar: «Cristiano, reconoce tu dignidad. Puesto

¹ BENEDICTO XVI, encíclica *Spe salvi*, 38.

² cf. TERTULIANO, *Apologético* 50,13: PL 1, 534.

³ cf. BENEDICTO XVI, *Homilía en la Misa de clausura del V Encuentro Mundial de las Familias* (9 de julio de 2006).

⁴ LXXXIX ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE, *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI* (27 de abril de 2007), 7.

que ahora participas de la naturaleza divina, no degeneres volviendo a la bajeza de tu vida pasada. Recuerda a qué Cabeza perteneces y de qué Cuerpo eres miembro. Acuérdate de que has sido arrancado del poder de las tinieblas para ser trasladado a la luz del Reino de Dios»⁵.

a) *La integración de fe y vida*

En particular queremos recordar a las familias cristianas dos rasgos que constituyen su identidad. El primero es la integración de fe y vida. La fe no puede reducirse a una experiencia privada, extraña por tanto a la vida familiar. La fe debe penetrar en la vida de cada uno y en la vida de la familia, manifestándose por consiguiente en todas las dimensiones de la existencia. Los padres cristianos deberán dar ejemplo a sus hijos, en el testimonio de una vida inspirada en el Evangelio y alimentada en los sacramentos, muy especialmente en la Eucaristía dominical.

b) *La inserción en la comunidad eclesial*

El segundo rasgo que queremos destacar es la inserción en la comunidad eclesial. No hay familia cristiana al margen de la Iglesia. Para esta integración es fundamental el desarrollo de la pastoral familiar, de modo que nuestras comunidades parroquiales sean cada vez más una «familia de familias cristianas»⁶, donde la familia entera pueda participar en la Eucaristía dominical, fuente y cumbre de la vida parroquial. Esta inserción de la familia en la comunidad eclesial se realiza también a través de los movimientos familiares⁷, que deben ser una ayuda para vivir el misterio de la comunión eclesial.

Solamente una familia cristiana con una identidad fuerte será capaz, en estos tiempos adversos, de transmitir la fe y de ser, ante los hombres, signo luminoso de la verdad, la bondad y la belleza del matrimonio y de la familia.

3. El fortalecimiento de la identidad cristiana: algunos retos actuales

a) *La Iniciación cristiana*

Para tener matrimonios y familias cristianas necesitamos formar primeramente cristianos. Estos se forman en la Iniciación cristiana. En la celebración del sacramento del Matrimonio nos encontramos frecuentemente personas con una fe muy débil, cuya Iniciación cristiana no ha sido suficiente. La Iglesia debe afrontar este problema pastoral desde la raíz, fortaleciendo el proceso de formación del sujeto cristiano en la Iniciación cristiana. «En consecuencia, el primer fundamento de una pastoral familiar renovada es la vivencia intensa en nuestra Iglesia en España de la iniciación cristiana»⁸. Esta renovación de la Iniciación cristiana no puede prescindir de la familia⁹.

b) *La educación cristiana de los hijos*

Las familias cristianas están llamadas a educar como ciudadanos del cielo a sus hijos. Para ello cuentan con la preciosa colaboración de la escuela católica¹⁰. Los mártires son también un

⁵ S. LEÓN MAGNO, *Sermón 21*, 3: PL 54, 192-193.

⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Asamblea del Consejo Pontificio para los Laicos*, Roma (22 de septiembre de 2006).

⁷ LXXXI ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE, *Directorio de la pastoral familiar de la Iglesia en España* (21 de noviembre de 2003), 274.

⁸ *Ibid.*, 22; cf. LXX ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, 18.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ cf. LXXXIX ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE, *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI* (27 de abril de 2007). En este documento, los obispos hemos reflexionado ampliamente sobre la identidad de la escuela católica, cuyo proyecto educativo «pretende desarrollar todas las capacidades del ser humano desde la óptica de la Vida, la Palabra y la Persona de Jesucristo, al que todos pueden en su crecimiento escuchar, imitar y seguir compartiendo y promoviendo sus valores y su forma de vida en toda su actividad escolar y extraescolar. Esta propuesta educativa de la escuela católica se concibe como formación integral» (n. 18).

fruto excelente de la educación cristiana que recibieron. Su ejemplo puede ayudar hoy a las familias a educar en la fe a los hijos y transmitirles valores como el sacrificio, la renuncia, el dominio propio y el respeto, sin los cuales la convivencia familiar y social se deteriora gravemente.

Entre estas dificultades que las familias encuentran en su labor educativa está la imposición de una nueva formación moral mediante la Educación para la Ciudadanía. Las familias cristianas tienen que saber que en los centros educativos se va a dar, como cada vez es más manifiesto, una formación moral en franca contradicción con la fe cristiana.

Para aclarar cualquier duda queremos recordar que «esta “Educación para la ciudadanía” de la LOE es inaceptable en la forma y el fondo: en la forma, porque impone legalmente a todos una antropología [es decir, una visión del hombre] que sólo algunos comparten y, en el fondo, porque sus contenidos son perjudiciales para el desarrollo integral de la persona»¹¹. Por ello, «los padres harán muy bien en defender con todos los medios legítimos a su alcance el derecho que les asiste de ser ellos quienes determinen la educación moral que desean para sus hijos»¹². Es más, sería una falta de solidaridad por parte de las familias que llevan a sus hijos a la escuela católica adoptar una postura «pasiva y acomodaticia»¹³, justificándose en que sus hijos recibirían una formación moral conforme al ideario del centro, mientras un elevado número de alumnos queda indefenso ante la imposición de una ética laica.

Conclusión

«Gloria a Dios en el cielo» (*Lc 2, 14*). El canto de los ángeles anunciando el Nacimiento del Salvador nos invita a elevar los ojos al cielo, donde está nuestra ciudad definitiva. Nuestra vocación a participar en la vida divina es el sentido de nuestra vida. Aunque vivimos en la tierra, nuestra ciudadanía está en el cielo. En efecto: los cristianos «pertenecen a una sociedad nueva, hacia la cual están en camino y que es anticipada en su peregrinación»¹⁴. Esta verdad funda nuestra identidad cristiana.

En estos días de Navidad, tan familiares y por eso tan entrañables, invitamos a las familias a contemplar el misterio del Dios hecho hombre, a fortalecer su identidad cristiana y a vivir con gozo nuestra vida terrena aspirando los bienes del cielo (*Col 3, 1-2*).

Que el Señor bendiga a todos en esta Navidad.

Los Obispos de la Subcomisión Episcopal
para la Familia y Defensa de la Vida

✠ **Mons. Julián Barrio Barrio**

Presidente de la CEAS

✠ **Mons. Juan Antonio Reig Pla**

Presidente de la Subcomisión

✠ **Mons. Francisco Gil Hellín**

✠ **Mons. Javier Martínez Fernández**

✠ **Mons. Vicente Juan Segura**

¹¹ COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEE, *La Ley Orgánica de Educación (LOE), los Reales Decretos que la desarrollan y los derechos fundamentales de padres y escuelas* (28 de febrero de 2007), 12.

¹² *Ibid.*, 13.

¹³ cf. COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEE, *Nueva declaración sobre la Ley Orgánica de Educación (LOE) y sus desarrollos: profesores de Religión y «Ciudadanía»* (20 de junio de 2007), 13.

¹⁴ BENEDICTO XVI, encíclica *Spe salvi*, 4.